

Vuestro saber ha ordenado  
Que á Melilla haya llegado  
El alcaide á rescatalla.

**Sale ACEN.**

**ACEN.**  
De España gloria y blason,  
Alá te guarde.

**VANEGAS.**  
Con bien  
Vengas, valeroso Acen.

**ACEN.**  
Fuera de que esta ocasion  
Ha deseado y estima  
Mi pecho, por ofrecerte  
Firme amistad, á traerte  
Vengo el rescate de Alima.  
Mucho debes de estimalla;  
Pide gran suma, y verás,  
General, que tardas más  
Tú en pedilla que yo en dalla.

**VANEGAS.**  
Ella viene.

**Sale ALIMA.**

**ALIMA.**  
No permita  
El cielo, Acen, que á tus manos  
Vuelva yo. De los cristianos,  
Del persa, el medo y el scita  
Fuera victima primero  
Que reina en tu compañía.

**ACEN.**  
¿Tanto, hermosa prenda mia,  
Te ofendo porque te quiero,  
Que por no pagar mi amor,  
A ti misma te aborrezcas?

**ALIMA.**  
Cuando un diamante enterrezcas,  
Ablandará mi rigor.

**ACEN.**  
¿Para qué aguardo tu gusto?  
Conforme á ley militar  
Me la debes entregar,  
Dándote su precio justo,  
General, ó estas fronteras  
Verán en breves instantes  
De mis lunas tremolantes  
Las africanas banderas.

**VANEGAS.**  
Alima, tu intento yerra;  
Que yo te debo entregar  
Al rescate por guardar  
Las leyes de buena guerra,  
Tanto como porque así  
Evito la que amenaza  
Hacer á esta fuerte plaza  
El alcaide; que aunque en mí  
No cupo jamas temor,  
De su quietud el cuidado  
Tiene mi reino encargado  
A mialealtad y valor.

**ALIMA.**  
(*Ap.*) ¿Ah falso! No es firme amante  
Quien tan cobarde se muestra.)  
Tambien es en la ley vuestra  
Fuero inviolable y constante  
Que al rescate no se dé  
El que quiera ser cristiano.

**VANEGAS.**  
Eso es llano.

**ALIMA.**  
Pues si es llano,  
De Cristo adoro la fe.

**VANEGAS.**  
¿Qué dices?

COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

**ALIMA.**  
Que el catecismo  
Romano sigo, y condeno  
El alcoran sarraceno,  
Y pido el santo bautismo.

**ACEN.**  
¿Esto más, cielo!

**VANEGAS.**  
No, Alima.  
Las circunstancias que veo,  
Me muestran que no es deseo  
Verdadero el que te anima,  
Sino cauteloso intento  
Porque Acen no te posea;  
Y mi ley manda que sea  
Voluntario el movimiento  
Del que quiere ser contado  
En el gremio de su fe;  
Y en tí, aunque niegues, se ve  
Que esta ocasion te ha forzado:  
Y así, Alima, determino  
Entregarte.

**ALIMA.**  
General,  
Tu argumento fundas mal,  
Y próbártelo imagino.  
Con diversas ocasiones  
De temores y portentos,  
De asombros y de escarmientos  
Mueve Dios los corazones  
A conocer lo perfeto  
Y buscar su salvacion:  
Violentos los medios son,  
Mas voluntario el efecto;  
Que no todas veces tiene  
Principio en sí este deseo;  
Antes las más, según creo,  
De causa extrínseca viene;  
Que á los cautivos cristianos  
De quien siempre me servi,  
De vuestro Dios les oi  
Mil efectos soberanos.  
Vosotros; no llamais santo  
A un Pablo, que oyó en el viento  
Una voz, con cuyo acento  
Fué tal su medroso espanto,  
Que dejó su ley primera,  
Y la vuestra profesó?  
Por ser de temor; dejó  
De ser su fe verdadera?

Luego en mí bien puede ser  
El gran aborrecimiento  
Que tengo á Acen, instrumento  
De que usa Dios para hacer  
Esta cierta conversion;  
Demas que á los hombres toca  
Juzgar solo por la boca,  
Y á Dios por el corazon.  
¿Qué sabes tú si mi pecho  
Siempre á tu ley se inclinaba,  
Y viendo que me faltaba  
Resolucion para el hecho,  
Quiso Dios con tal suceso  
Obligarme á declarar?  
El hombre no ha de juzgar  
Lo oculto, sino lo expreso.  
Yo digo firme y constante  
Que es Cristo autor de la vida,  
Y quiero ser admitida  
En la iglesia militante.  
Si con lo que afirmo aqui  
Me das á los enemigos  
De tu ley, haré testigos  
A los cielos contra tí.  
Soldados, los que seguis  
El católico estandarte  
Y del crucifero Marte  
En la milicia vivís,  
Sed testigos de que quiero  
Ser cristiana, y de que el nombre  
De Cristo adoro, por hombre

**ALIMA.**  
Si,  
Vosotros; no llamais santo  
A un Pablo, que oyó en el viento  
Una voz, con cuyo acento  
Fué tal su medroso espanto,  
Que dejó su ley primera,  
Y la vuestra profesó?  
Por ser de temor; dejó  
De ser su fe verdadera?

**VANEGAS.**  
Pues Dios me dé su favor;  
Que la vida y el honor  
Es poco arriesgar por tí,  
Pues él murió por salvarte.—  
Ya, Acen, has visto mi pecho,  
Y que por servirte he hecho  
Cuanto pude de mi parte.  
Mas tú la resolucion  
De Alima has visto; y así,  
El no entregártela, en mí  
Es precisa obligacion.

**ACEN.**  
¿Tú quieres que los alfanjes  
De la region africana  
Le den más sangre cristiana  
A Neptuno que agua el Ganges?  
¿Quieres por una mujer  
Perder la vida y honor?

**VANEGAS.**  
Moro, yo tengo valor,  
Que no teme tu poder;  
Y aunque toda Berberia  
Venga talando y rompiendo,  
La causa de Dios defendiendo,  
Y él defenderá la mia.

Y Dios solo y verdadero,  
Y que vuestro capitán,  
Por temor de Acen, me obliga  
A que vuelva donde siga  
El error del Alcoran.

**ACEN.**  
¿Qué esto sufra tu poder,  
Mahoma!

**VANEGAS.**  
(*Ap.*) Mi Dios, aquí  
Me dad favor; que de mí  
Sacrificio os he de hacer.)  
Escucha, Alima.

**ALIMA.**  
¿Qué quieres?

**VANEGAS.**  
Si es el tenerme aficion  
De ese intento la ocasion,  
Desengáñate, y no esperes  
Correspondencia jamas;  
Que si por dicha sospechas  
Que me han herido tus flechas,  
Engañada, Alima, estás.  
Todo fué burla y ficcion  
Cuanto dije; y cuando fuera  
Cierto mi amor, no pudiera  
Dar efecto á mi aficion,  
Siendo mora y yo cristiano;  
Ni cristiana, por pensar  
Que quieres serlo por dar  
Remedio á tu amor tirano.  
Con esto, si en tu mudanza  
Obra amor, y no verdad,  
No impida tu libertad  
Esa imposible esperanza.

**ALIMA.**  
Necio estás de confiado.  
¿Luego tú te has persuadido,  
Ni que tu amor he creído,  
Ni que mi amor te he entregado?  
«Como me quieres, te quiero»,  
Te dije; y pues yo sabia  
Que tu pecho lo fingia,  
No fué mi amor verdadero.  
Y así, tu sospecha es vana;  
Que mi libre voluntad  
Trueca mora libertad  
Por esclavitud cristiana.

**VANEGAS.**  
¿Afirmaste en eso?

**ALIMA.**  
Si.  
**VANEGAS.**  
Pues Dios me dé su favor;  
Que la vida y el honor  
Es poco arriesgar por tí,  
Pues él murió por salvarte.—  
Ya, Acen, has visto mi pecho,  
Y que por servirte he hecho  
Cuanto pude de mi parte.  
Mas tú la resolucion  
De Alima has visto; y así,  
El no entregártela, en mí  
Es precisa obligacion.

**ACEN.**  
¿Tú quieres que los alfanjes  
De la region africana  
Le den más sangre cristiana  
A Neptuno que agua el Ganges?  
¿Quieres por una mujer  
Perder la vida y honor?

**VANEGAS.**  
Moro, yo tengo valor,  
Que no teme tu poder;  
Y aunque toda Berberia  
Venga talando y rompiendo,  
La causa de Dios defendiendo,  
Y él defenderá la mia.

LA MANGANILLA DE MELILLA.

**Sale PIMIENTA.**

**PIMIENTA. (Ap.)**  
Tanto, del amor vencido,  
Me falta ya la paciencia,  
Cuanto de la resistencia  
Desta bárbara corrido.  
La soledad mi intencion  
Favorece. Llegar quiero:  
Que pechos vence de acero  
La porfia y la ocasion.

**VANEGAS.**  
(*Ap.*) Esta es Daraja, y tras ella  
Viene el sargento; su intento  
Presumo, porque el sargento  
Es lascivo, y ella es bella.  
(Entiende.) Con brevedad  
Buscad á Alima, y aquí  
Decid que la está aguardando  
Daraja.

**ARELLANO.**  
A servirme voy.

**PIMIENTA.**  
Mora, si ves que me estoy  
En tu aficion abrasando...

**VANEGAS. (Ap.)**  
Ved si me engañé.

**DARAJA.**  
¿A cansarme  
Vuelves, sargento, de nuevo?  
¿Tan buenas obras te debo,  
Que esperas que has de obligarme?

**PIMIENTA.**  
La libertad te quité,  
Enamorado de ti,  
Por gozarte, y siendo aquí  
Pagado, te la daré.  
Traza fué de amor, no injuria;  
Mi codicia fué aficion;  
Amanse tu corazon,  
Mora, la enojada furia,  
Y libertad gozarás,  
Y juntamente contigo  
A darla á Muley me obligo.

**DARAJA.**  
A buen precio nos la das.  
Afronta de los cristianos,  
No te canses; que primero  
Me darán con duro acero  
La muerte mis proprias manos.

**PIMIENTA.**  
Muévete ya...

**DARAJA.**  
Antes de aquí  
Estos montes se movieran.

**PIMIENTA.**  
(*Ap.*) ¿Qué honrada mora! No fueran  
Las españolas así!

Mira que estoy abrasado; (*Arrodlíase.*)  
Muévete mi justo ruego.

**VANEGAS.**  
(*Ap.*) ¿Lo que puede el amor ciego! ¿Qué es esto?

**PIMIENTA.**  
(*Ap.*) Soy desdichado.)

A persuadilla me ayuda,  
Ya que á buen tiempo has venido.  
Arrodlillado le pido  
Que pues propósito muda,  
Y pide bautismo Alima,  
Se convierta ella tambien;  
Que obliga á quererla bien,  
Y ver su error me lastima.

**DARAJA.**  
¿Hay hombre más engañoso?  
Señor...

**VANEGAS.**

El crédito en vano  
Le quitas, porque un cristiano  
Español y valeroso  
No puede engañar. ¿Qué agravio  
Te ha hecho en aconsejarte  
Lo que tanto ha de importarte,  
Para que intente tu labio  
Con indignacion igual  
Vengarse délf ofendido?

**PIMIENTA.**  
Parece que le he pedido  
Algo que á ella le esté mal.

**DARAJA.**  
Oye.

**VANEGAS.**  
No me digas nada.

**Véte.**

**DARAJA.**  
Con el poderoso,  
Siempre el engaño es dichoso,  
Y la verdad desdichada.

**PIMIENTA. (Ap.)**  
¿Que siempre me ha de coger  
Así el General? Yo creo  
Que es sombra de mi deseo.  
¿Buena quedara, á no ser  
En fingir tan ingenioso!

**VANEGAS.**

Por la guerra que amenaza  
El moro Acen á esta plaza,  
Sargento, será forzoso  
Que al punto á Búcar parlais  
A vuestro oficio de espía,  
Y que de allí cada dia  
Avisos me remitais,  
Sin que hasta el fin del suceso  
Salgais de ella.

**PIMIENTA. (Ap.)**  
¿Qué rigor,  
Cuando abrasado de amor  
De Daraja, pierdo el seso!  
Mas aun bien que mi deseo  
Siempre tan fácil ha sido,  
Que ausente luego me olvido,  
Y amo solo cuando veo.  
Disimular me conviene,  
Pues resistir es en vano.

**VANEGAS.**

El alférez Arellano  
Os acompañe, que tiene  
Valor, y el idioma sabe  
Arábigo, porque él quiero  
Que sirva de mensajero  
En negocio que es tan grave;  
Y el judío Salomon  
Algunas veces podrá  
Serlo tambien.

**PIMIENTA. (Ap.)**  
Si no es ya  
Excremento de un leon.

**VANEGAS.**

Partanse luego.

**PIMIENTA.**  
Un momento

No tardaremos los dos  
En obedecerte.

**VANEGAS.**

Adios, señor sargento,  
Puesto que de Cristo adora  
Las eternas maravillas,  
No se ponga de rodillas  
A convertir otra mora.

**PIMIENTA.**  
Sin duda entendió mi intento.  
Por buen modo me ha reñido.

(*Vase.*)



Sin darse por entendido  
De mi loco pensamiento.  
Mas obras son de amor ciego:  
No habrá quien dello se admire,  
O la primer piedra tire  
Quien no ha sentido su fuego. (Vase.)

Salen SALOMON y RODRIGO.

SALOMON.  
Ya cubren los verdes campos  
Los escuadrones marciales,  
Y ya las templadas cajas  
Dan ronco estruendo á los aires.  
Espejos prestan al sol  
Los aceros relumbrantes,  
Y al suelo dan primaveras  
Los vistosos tafetanes.

RODRIGO.  
Y ¿contra quién apercibe  
Sus armas el fiero Marte?

SALOMON.  
A Melilla va á cobrar  
Su amada Alima el alcaide;  
Mas han de darse primero  
La batalla en este valle  
El y Abenyúfar, un moro  
De Fez, que de Alima es padre,  
Porque Acen se la robó,  
Y dello viene á vengarse,  
De su rey favorecido,  
Con quien más que todos vale.

Salen ACEN y ZAIDE, con moros y cajas por una parte; y por otra, ABENYÚFAR, con moros y cajas.

ACEN.  
Oyeme atento primero,  
Abenyúfar, que á vengarte  
Brille del airado Marte  
Desnudo al sol el acero.  
No juzgues grave el error  
De haber á Alima robado:  
Si alguna vez te ha tocado  
El loco incendio de amor,  
Disculpar debe mi intento  
Tambien la ofensa amorosa.  
Pues que fué hacerla mi esposa  
El fin de mi atrevimiento:  
Y si en dichosa igualdad  
No es dueño ya de mi mano,  
Culpa su rigor tirano,  
No mi firme voluntad.  
Probada está mi intencion,  
Si el tiempo que la he tenido  
En mi tierra la he servido  
Con tan alta estimacion,  
Que nunca á su honestidad  
Se ha atrevido mi deseo;  
Hasta que el dulce himeneo  
Poseyera su beldad.  
Agora, Abenyúfar, pues  
Que ella está en poder ajeno,  
Y para cobralla ordeno  
El ejército que ves,  
¿De qué servirá perder  
Las fuerzas de nuestra tierra,  
Si la causa de la guerra  
Queda en ajeno poder?  
¿Cuánto es mejor que juntemos  
Los campos, y brevemente  
Cobre á Alima nuestra gente,  
Y á Melilla conquistemos?  
Que cumplida esta esperanza,  
Podrá, si mi amor no estima,  
Ni me da la mano Alima,  
Tomar la tuya venganza.

ABENYÚFAR.  
Acen, por haber creído  
Que era tu amor deshonesto,  
El bruñido arnes me he puesto,  
Y el corvo alfanje he ceñido;  
Que es difícil de creer  
Que quien á Alima robó,  
Quien la ocultó y conquistó  
Sin defensa y con poder,  
Ni á su honor y honestidad  
El decoro haya perdido,  
Ni con mano de marido  
Venciese su voluntad.  
Y más cuando ella en tu mano  
Gana tanto; pero ya  
Que, como dices, será  
El hacerte guerra en vano,  
Por estar la causa hermosa  
Cautiva, y tu amor desea  
Cobralla, para que sea  
En paz tu adorada esposa;  
Por eso, y por lo demás  
Que alegas, de tu delito  
Dilato, que no remito,  
La pena; mas no podrás  
Librarte della si Alima  
Niega lo que has dicho aquí,  
Y está ofendido de ti  
El honor que tanto estima.

ACEN.  
Si lo negare, me obligo  
A la pena de mi exceso.

ABENYÚFAR.  
La mano te doy con eso  
De aliado, no de amigo,  
Mientras no me satisfaces.

ACEN.  
Presto verás mi verdad.

ABENYÚFAR.  
Pues á Melilla marchad.  
Treguas hago, que no paces.  
(Vase y su gente.)

Salen PIMIENTA y ARELLANO, de moros.

PIMIENTA.  
Gran ejército ha juntado  
El moro.

ARELLANO.  
Y pues le acompaña  
El de Fez, á toda España  
Puede poner en cuidado.

SALOMON.  
(Ap. El sargento es el que miro  
Y el alférez. ¡Vive Dios,  
Pues me la deben los dos,  
Que no han de hacerme otro tiro!)  
Famoso alcaide, el cristiano  
Que robó á Alima es aquel;  
Y el otro que está con él,  
El alférez Arellano.

ACEN.  
Pagarán las penas mias  
Con las vidas, vive Dios. —  
Moros, matad á esos dos,  
Que son cristianos espías.  
(Acuchillanlos.)

PIMIENTA.  
Vendidos somos. — ¡Valednos,  
Madre de Dios!

ACEN.  
¿Dos cristianos  
Se os defienden, africanos?

ARELLANO.  
¡Virgen santa, socorrednos!

Salen AMET.

AMET.  
No los mateis, detenéos.

ACEN.  
¿Tú me resistes?

AMET.  
Solo á disponer tu bien  
Se encaminan mis deseos;  
Y te he dicho ya otras veces  
Que irritas el santo cielo  
En tu daño cuando el suelo  
Con sangre humana humedeces.  
Préndelos, y no los mates.

ACEN.  
Ya me enfadan tus porfias,  
Cansan tus hechicerias  
Y ofenden tus disparates.  
¿Tú los defiendes! ¿Qué ley  
Te obliga, Amet, si estos veces  
Por quien están en prision  
Daraja, Alima y Muley?

AMET.  
Bien pudieras haber visto  
La verdad que afirmo en eso,  
Pues viendo á mi hijo preso,  
A la venganza resisto:  
Y así quiero persuadirte  
Que no les des muerte. Mira  
Que irritas de Dios la ira,  
Y tarde has de arrepentirte.

ACEN.  
Eso mismo mi furor  
Aumenta, y yo con mis manos  
He de matar los cristianos:  
Verás que es vano temor  
El que te acobarda.

ARELLANO.  
Ya  
No me puedo defender.

ACEN.  
Librete de mi poder,  
Si desto se ofende, Alá.  
(Vale á dar Acen, y viévese Arellano  
en árbol por tramoya.)

Mas ¿qué es esto, cielo airado?  
¿Hasta en esto me haceis guerra?

SALOMON.  
O le ha tragado la tierra,  
O en árbol se ha transformado.

AMET.  
Mira agora si te engaño.

ACEN.  
Todas son hechicerias  
Tuyas.

AMET.  
Tus locas porfias  
Van maquinando tu daño.

MOROS.  
En vano de un campo entero  
Quieres solo defenderte.

PIMIENTA.  
¡Ah perros!  
(Huye y siguiente.)

ACEN.  
Ni le déis muerte  
Tan brevemente; que quiero  
Que se la den mil tormentos.

AMET.  
¿De tan poco fruto han sido  
En tu pecho endurecido  
Persuaciones y portentos!

ACEN.  
Ni me acobarda tu encanto,  
Ni al cielo enojado temo.

En los muros el primero.  
¿Qué respondeis, africanos?

MOROS.  
Que todos te seguiremos.

ACEN.  
(Ap. Contra mí conspirarán,  
Si á Bichalin no obedezco.)  
Yo tambien, valientes moros,  
Sus pareceres apruebo;  
Que si hasta aquí resistia,  
Fué por temor de ofenderos.

AMET.  
Pues dos condiciones solas,  
Si conseguir el efeto  
Queréis, os he de poner.

ACEN.  
Dilas, Amet.

AMET.  
Lo primero  
Es que no habeis de ofender  
Los cristianos, y el intento  
Se ha de emprender sin que tiña  
Sangre humana el blanco acero.  
Esta es voluntad de Alá,  
Porque á su piadoso pecho  
La bárbara guerra ofende  
Y el homicidio sangriento;

Que como el hombre es creatura  
En que echó su amor el resto,  
Le enoja que ellos deshagan  
Sus más amados efetos.

Y así, pues yo os aseguro,  
Y en fe de lo que os prometo,  
Precursor vuestro he de ser,  
Y os doy por prenda á mi mesmo,  
He de ir en esto tambien  
Seguro del cumplimiento;  
Y para estarlo, mirad  
Que os apercibo y advierto  
Que ni flecha, ni arcabuz,  
Ni alfanje, ni otro pertrecho  
De guerra habeis de llevar;

Que un puñal el más pequeño  
Será del rigor de Alá  
Y vuestro daño instrumento.  
La segunda condicion  
Que os propongo, sarracenos,  
Es que habeis de confesar  
Un solo Dios verdadero,  
Negando á Mahoma el culto,  
Que al autor del universo  
Tiraniza injustamente  
En los otomanos reinos.  
¿Qué me respondeis? ¿Callais?

Si hasta agora no me dieron  
Crédito firme en vosotros  
Las maravillas que he hecho  
En la tierra, y pretendéis  
Ver señales en el cielo,  
(Parece un cometa en lo alto, como lo  
refiere la letra.)

Ved el crinado cometa,  
Que, la esfera discurriendo,  
Acredita mis verdades  
Y amenaza vuestros yerros.  
Ved como á mi mano envia  
(Cae por tramoya una bandera colorada,  
con medias lunas, en la mano de  
Amet.)  
El Dios de los firmamentos  
El guion con que me nombra  
Por caudillo suyo y vuestro.  
¿Daréisme crédito agora?

ACEN.  
Quando tus milagros vemos,  
¿Quién podrá no obedecerte?

ZAIDE.  
Todos estamos sujetos  
A tu voluntad.

OTRO.

Guardar  
Tus condiciones queremos.

AMET.  
Pues decid que confesais  
Que un Dios solo tiene el cetro  
De ambos mundos, y Mahoma  
No es profeta verdadero.

TODOS.  
Si decimos.

ACEN. (Ap.)  
Mas ¿qué importa?  
Que él sabe nuestros intentos.

ZAIDE. (Ap.)  
Los corazones lo niegan.

OTRO. (Ap.)  
No lo confiesan los pechos.

AMET.  
Todos pues os despojad  
De las armas, y diciendo:  
«Alá te oiga, Amet, y seguid  
La bandera que os dió el cielo. (Vase.)

TODOS.  
Alá te oiga, Amet.

ACEN. (Ap.)  
Que Acen  
Lleva en el alma el infierno.  
(Vanse los moros.)

RODRIGO.  
Salomon, destes prodigios  
Estoy turbado y suspenso. (Vase)

SALOMON.  
Y á mi me espantan de suerte,  
Que voy húmedo de miedo.

Salen PIMIENTA, de moro.

SALOMON.  
(Ap. Mas ¿qué he de hacer? ¿Ay de mí!  
Que me ha cogido el sargento,  
Y si ha entendido mi intento,  
Acaba conmigo aquí!  
Haré del ladrón fiel.)  
Sargento amigo.

PIMIENTA.  
¿Vivo estás?  
¡Judío!

SALOMON.  
Y el pecho mio,  
Aunque fuiste tan cruel,  
Se ha holgado de la piedad  
Que tra usado el cielo contigo.

PIMIENTA.  
Dios te guarde.

SALOMON.  
Soy tu amigo;  
No pagas mi voluntad.  
Mas dime, ¿cómo te atreves  
A poner á riesgo igual?

PIMIENTA.  
Obedezco al General.

SALOMON.  
A fe que no se lo debes.

PIMIENTA.  
¿Cómo?

SALOMON. (Ap.)  
Yo le quiero dar  
Con un inventado enredo  
Pesares, pues no me puedo  
Con otro medio vengar.

PIMIENTA.  
¿Dudas decillo?



SALOMON. El secreto Antes me has de prometer, Si de mi lo has de saber.

PIMIENTA. Di; que yo te lo prometo.

SALOMON. Cuando dió la compañía Al sargento don Guillen, Diciéndole que también Tu valor la pretendía. Dijo con mucho desprecio: «Pues aunque son amarillos Cagajones y membrillos, ¿No echará de ver el necio Que hay diferencia en los dos?»

PIMIENTA. ¿Eso dijo?

SALOMON. Yo lo oí, Y en el alma lo sentí.

PIMIENTA. ¿Que tal sufro! Vive Dios, Si á pisar vuelvo el castillo, Que he de decirle en su cara, Aunque el vivir me costara, Que Pimienta es el membrillo!

SALOMON. (Ap.) Pimienta lleva Pimienta. Lindamente lo creyó; Pues tan mal rato me dió, Llévase este para en cuenta.

(Vase.)

Sale VANEGAS.

VANEGAS. ¡Gracias os doy, sacro Autor De las causas, que me veo Vencedor de mi deseo, De mi mismo vencedor! Gracias os doy justamente; Que á vos, y no á mí, la gloria Debo de tan gran vitoria; Que de un furor tan ardiente Solo librarme podía Vuestro auxilio: en tal acción Vuestra fué la ejecución; Sola la intención fué mía. Con Daraja hablando viene Alima: escucharlas quiero; Que saber si es verdadero Su nuevo intento conviene, Para resolverme así A dalla ó á defendella.

(Retírase.)

Salen ALIMA y DARAJA.

ALIMA. Confieso, Daraja bella, Que desechada fingí, Por librarme de tu hermano, Que ser cristiana quería.

VANEGAS. (Ap.) ¿Luego la sospecha mía, Falsa mora, no fué en vano? Entregaréla al momento Al alcaide, y cesará Esta guerra.

DARAJA. Pues si ya Conseguiste así tu intento, ¿Por qué agora la verdad No declaras, y has querido, Cuando tu padre ha venido A darte la libertad, Ser esclava del cristiano

Más que volverte á gozar Sus regalos, si has de estar Libre con él de mi hermano?

VANEGAS. (Ap.) Sola esta respuesta espero.

ALIMA.

Investigables caminos Son, Daraja, los divinos. La lengua sola primero Con engañosa intención Pidió el bautismo; mas luego No sé cómo llegó el fuego De la boca al corazón. Por no descubrir mi engaño, Por cumplimiento pasé El catecismo, y hallé Gusto tan nuevo y extraño, Tal gozo el alma sintió En su patente verdad, Que en ella la falsedad Del Alcoran conoció: Y así, no podrá la muerte Mudar ya mi firme intento.

VANEGAS.

Y yo moriré contento, Alima, por defenderte.

ALIMA.

¿Nos has escuchado?

VANEGAS.

Si, Y el gran gozo me enloquece, De saber que no enflaquece Ese propósito en tí. Venga toda Berbería; Que en Dios mi esperanza fundo, Y no hay poder en el mundo Contra aquel que en Dios confía.

(Vase.)

ALIMA. (Ap.)

No se inclinó á tu valor, General, mi pecho en vano, Si bien ya á tu amor humano Vence en mí el divino amor; Y cuando no en sus preceos Sus verdades conociera, Claramente las leyera En tan extraños efectos.

Sale ARLAJA.

ARLAJA. Prevenme albricias, Daraja, De las nuevas de tu bien; Que contra Melilla Acen Con gran ejército baja. Hoy ántes que pase el día Esta plaza sitiara.

DARAJA.

Amor su sangre me da, Desamor su tiranía.

ARLAJA.

Vén á saber novedades Al castillo.

DARAJA.

Vén, Alima.

ALIMA.

Daraja, mi fe te estima; Mas perdonen las crueldades De Acen, porque hoy esta mano Al moro dará á entender Cuánto puede una mujer Que anima valor cristiano.

ARLAJA.

¿Date, Alima, ese valor El amor del General?

ALIMA.

No, Arlaja, no, porque mal

Humano y divino amor Caben en un pecho mismo. Otra soy de la que fui; Solo el de Dios arde en mí, Solo aspiro ya al bautismo.

(Vase.)

Salen VANEGAS, PIMIENTA, SALOMON, ARELLANO y SOLDADOS.

VANEGAS.

¿Que hace tan nuevos portentos Y tan extraños prodigios El morabito, y que tu En tanto riesgo te has visto?

PIMIENTA.

Si: yo por servir al Rey Me he puesto á tantos peligros; Que yo, señor General, Soy membrillo, y tan membrillo, Que ¡voto á Dios!...

VANEGAS.

¿Qué decis, sargento?

PIMIENTA.

Digo Que soy membrillo, y que fuera De vos (que al fin os estimo Por mi general), si alguno Hubiere pensado ó dicho Que no soy membrillo yo, Como un cobarde ha mentido.

VANEGAS. (Ap.)

Sin duda ha perdido el seso.

SALOMON.

Señor, por todo el camino Ha dado en esta locura.

VANEGAS.

¿Qué gran lástima!

SALOMON.

Perdió de temor de verse En aquel mortal peligro.

VANEGAS.

(Ap. Consintamos con su tema Para sosegarle.) Digo Que eres membrillo, Pimienta.

TODOS.

Todos también lo decimos.

PIMIENTA.

Eso sí; que ya con eso Quien lo afirmó se ha desdicho: Y entiéndame quien me entiende.

VANEGAS. (Ap.)

¿Qué compasión!

ARELLANO. (Ap.)

¿Qué delirio!

VANEGAS.

Prosigue tu relación.

ARELLANO.

Digo que le ha prometido El morabito al alcaide

Que por sus artes y hechizos Tendrá patentes las puertas Desta cerca, y al castillo Llegarán sin resistencia; Que estaremos impedidos Por sus encantos de suerte Para el marcial ejercicio, Que ni el acero de heridas, Ni al aire balas los tiros, Ni la pólvora ni el fuego Usen del ardiente oficio. Púsoles dos condiciones, Que, aunque duras, al fin hizo

Que á cumplirlas se obligasen La fuerza de sus prodigios. Una, que vengan sin armas A la empresa, y sin herirnos Nos sujeten, porque Dios Se ofende del homicidio. Otra fué que confesasen Un Dios solo, y el divino Culto á Mahoma le nieguen Como á profeta fingido. Hiciéronlo así, y diciendo: «Dios te oiga, Amet.» por caudillo Le siguen; y hoy llegarán Sin duda á verse contigo.

VANEGAS.

(Ap. O este morabito es ángel, O el orden se ha pervertido Del mundo. Dé estratagema He de usar; que este judío Es doble espía.) ¿Que es esto, Cielos! ¿Tanto os he ofendido,

(Finge que llora.)

Que deis fuerza contra mi Á diabólicos hechizos?

PIMIENTA.

¿Lloras, general valiente? Eso si es no ser membrillo.

VANEGAS.

Llorar de honrado es valor; Que de morir no me affijo, Sino de ver que la suerte, Que mi esfuerzo ha conocido, Trace medios sin defensa, Con que el honor y el castillo Pierda, que en mis hombros puso El católico Filipo.

Vuelve, Salomon, al campo, Y al alcaide berberisco Di que le daré su hermana, Y al morabito su hijo, Y de plata diez mil onzas, Solo porque sus hechizos, Antes que á Melilla, asalten Otro cristiano presidio; Que solo ser el primero Siento más, por el peligro Que con mis émulos corre La opinión del honor mio.

SALOMON.

Parto á servirte.

VANEGAS.

Volando; Que se acerca el enemigo.

(Vase Salomon.)

PIMIENTA.

¿Que así maestros cobardía?

ARELLANO.

Todos estamos corridos.

VANEGAS.

Callad; que es ardid de guerra, Soldados, el que habeis visto.

PIMIENTA.

¿Cómo?

VANEGAS.

Escuchad mi discurso. O este morabito ha sido Angel en forma de moro, Que para justo castigo Al Africa Dios envía, Como muestran los indicios De haberlos dado las vidas, Y de haberles persuadido Que un Dios confiesen, y nieguen Á Mahoma, y que de Cristo Los profesores no ofendan, Trayéndolos al suplicio Sin armas; y si esto es cierto, Es cierto verlos vencidos;

O los diabólicos pactos Dan efecto á sus hechizos; Y si es esto, ménos temo, Cuanto mas en Dios confío; Que no ha de dar al demonio Potestad sobre sus hijos. Y así, porque no desistan Desta facción, acredito Con el temor que les nuestro Lo que el morabito ha dicho: Que bien sé yo que el alcaide No ha de admitir los partidos Miétras no le vuelvo á Alima.

PIMIENTA.

Tu ingenio y valor divino Con emulación se ayudan.

VANEGAS.

Pues dadme atención, amigos; Y porque el fin consigamos, Escuchad lo que imagino. La cerca ha de estar abierta, Pero cerrado el castillo, Y los soldados sin armas Por los muros repartidos; Cebadas en el cañon Las piezas, porque encendido El polvorin, no disparen; Cien hombres en los navios Huyendo se embarcarán A vista de los moriscos, Para que ellos, confiados Con ver que son los indicios Conformes á las promesas Del morabito caudillo, En tropa ocupen la cerca; Y estando dentro, el rastrillo Echarémos y serán Todos muertos ó cautivos; Y los ciento que embarcados Han de estar, de los navios Saldrán al punto á dar muerte A los moros fugitivos.

ARELLANO.

Son ardid como tuyos.

VANEGAS.

Hoy quedamos todos ricos De los paganos despojos. ¡Ojalá los berberiscos Trajeran sus fuertes armas! Vieras si yo soy membrillo.

(Vase.)

ARELLANO.

Tocan cajas, salen todos los moros, sin armas, que las llevan ocultas, y EL MORABITO, con el estandarte, y SALOMON.

VANEGAS.

Estos partidos te ofrece.

ACEN.

¿Pero no á mi Alima bella?

SALOMON.

Á Alima no.

ACEN.

Pues sin ella Mi ardiente cólera crece. Marchad, fuertes africanos

AMET.

Ved si es mi ciencia evidente, Pues mi fama solamente Da tal miedo á los cristianos. Ved los soldados que al mar Corriendo van fugitivos.

ACEN.

Yo pierdo aquellos cautivos.

AMET.

Aunque los ves embarcar, Verás que el viento no deja Safir las naves del puerto. Ved como os aguarda abierto El muro de Villavieja; Ved como sobre los muros Encantados y suspensos, Desarmados é indefensos, Están de su mal seguros. Ved como dan los fogones En vano llamas al viento, Sin que al ardiente elemento Obedezcan los cañones. ¿Veis como el efecto os doy Conforme con la promesa? Moros, á la cerca apriesa. Entrad; que delante voy.

(Vase.)

TODOS.

Dios te oiga, Amet.

ABENYUFAR.

Quiera Alá Que bien te suceda, Acen.

ACEN.

Quando no suceda bien, Cerca tu ejército está. Y si el vencer dificultas Con estos mágicos modos, No tengas temor; que todos Llevamos armas ocultas. ¡Africa, cierra!

SALOMON.

Hoy acabo La venganza de mi enojo. No quiero más del despojo Que á Pimienta por esclavo.

(Vase.)

Salen VANEGAS, PIMIENTA, ARELLANO, y LOS DEMÁS SOLDADOS en lo alto.

PIMIENTA.

De doce mil moros pasa El ejército.

ARELLANO.

En la cerca Van entrando de tropel.

Salen LOS MOROS.

ZAIDE.

Cerradas están las puertas Del castillo.

ACEN.

Bichalín, Abra tu encanto la fuerza.

VANEGAS.

Ya están de la cerca dentro Todos los alarbes: echa El rastrillo. Moros viles, La imagen de Cristo es esta.

(Muestra un Cristo.)

El solo es Dios verdadero: Los que á su ley se conviertan De vosotros, serán libres; Los demás, si no se entregan Por cautivos, morirán. Cierra, España; España, cierra.

(Bajan de lo alto los cristianos y acuchillan á los moros.)

ACEN.

¡Perdidos somos! Amet, Cumple agora tus promesas.

AMET.

Yo no te he engañado: advierte. Yo prometí que la cerca



Abierta, Acen, hallarias,  
Y los cristianos en ella  
Desarmados, sin que al viento  
Las balas diesen las piezas,  
Antes que al castillo mismo  
Llegases sin resistencia.  
Todo ha sucedido así;  
Si agora el cielo os condena,  
Cúlpatelo á ti y á los tuyos,  
Que trayendo armas secretas,  
Habeis ofendido á Alá,  
Y á mi engañado; que dellas  
Las centellas han salido  
Con que el cristiano os ofenda.  
Acen, Acen, estos son  
Castigos de tus blasfemias;  
Que contra el poder del cielo  
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.  
Suelta la bandera, Amet.  
(Quitáscela y vase.)

ACEN.  
El vil morabito muera;  
Que nos ha engañado.

AMET. En vano  
Intentais hacerme ofensa.  
(Vase por tramoya.)

ACEN.  
Sus hechizos le han valido.

ZAUDE.  
Por encima de la cerca  
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,  
Y ALIMA con espada embiste á  
ACEN.

VANEGAS.  
Si no se rindieren, mueran.

ZAUDE.  
Rendidos nos ves.

ALIMA.  
Acen,  
Aquí pagarás mi ofensa.  
(Cae herido Acen.)

ACEN.  
Matarme cuando ya muero  
Hazaña será pequeña.

ALIMA.  
Confiesa á Cristo por Dios,  
Y de Mahoma reniega.

ACEN.  
Yo lo haré, Alima, con solo  
Que una merced me concedas

ALIMA.  
Di; que por salvarte, Acen,  
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.  
Que la palabra me des  
De que nadie te posea  
Por esposa, ya que yo  
No he merecido tus prendas.

ALIMA.  
Yo lo prometo.

ACEN.  
Y yo quiero

Morir cristiano.  
VANEGAS.  
Pues entra  
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del  
morabito.

PIMIENTA.  
La bandera roja es esta  
De los moros: ved agora  
Si soy membrillo.

VANEGAS.  
Pimienta,  
Desde hoy eres capitán.  
PIMIENTA.  
Dame esos piés.

ARELLANO.  
Cuantos quedan  
Con la vida, de los moros,  
A esclavitud se sujetan.

ALIMA.  
Ménos Daraja y Muley  
Y mi padre, gran Vanegas,  
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.  
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.  
El bautismo te pedimos,  
Noble General, con ella;  
Que la verdad de tu ley  
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.  
Yo pido lo mismo.

PIMIENTA.  
Y muchos,  
Convertidos, lo desean.

VANEGAS.  
De todos seré padrino.  
Hazañas de Dios son estas,  
Y este el fin, noble senado,  
Esta historia verdadera,  
Que llaman *La Manganilla*  
*De Melilla por Vanegas*.  
De que el morabito Amet  
Fuese ángel hubo sospechas,  
Como las causas y efectos  
Que habeis visto lo comprueban;  
Tras esto podréis creer,  
Señores, lo que os parezca,  
Como creais quees serviros  
La voluntad del poeta.

## LA VERDAD SOSPECHOSA.

### PERSONAS.

DON GARCÍA, galan.  
DON JUAN, galan.  
DON FÉLIX, galan.  
DON BELTRAN, viejo grave.  
DON SANCHE, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.  
TRISTAN, gracioso.  
UN LETRADO.  
CAMINO, escudero.  
UN PAJE.

JACINTA, dama.  
LUCRECIA, dama.  
ISABEL, criada.  
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

#### ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estu-  
diente, y UN LETRADO viejo, de  
camino; y por otra, DON BELTRAN  
y TRISTAN.

DON BELTRAN.  
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.  
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.  
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.  
El calor  
Del ardiente y seco estio  
Me ha afligido de tal suerte,  
Que no pudiera llevarlo,  
Señor, á no mitigallo  
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.  
Entra pues á descansar.  
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!  
—Tristan...

TRISTAN.  
Señor...

DON BELTRAN.  
Dueño tienes  
Nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy á García;  
Que tú eres diestro en la corte,  
Y él bisoño.

TRISTAN.  
En lo que importe  
Yo le serviré de guia.

DON BELTRAN.  
No es criado el que te doy,  
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.  
Tendrá ese lugar conmigo. (Vase.)

TRISTAN.  
Vuestro humilde esclavo soy. (Vase.)

#### ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.  
Dème, señor licenciado,  
Los brazos.

LETRADO.  
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.  
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.

Bueno, contento y honrado  
De mi señor don García,  
A quien tanto amor cobré,  
Que no sé cómo podré  
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.  
Dios le guarde; que en efeto  
Siempre el señor licenciado  
Claros indicios ha dado  
De agradecido y discreto.  
Tan precisa obligacion  
Me huelgo que haya cumplido  
García, y que haya acudido  
A lo que es tanta razon.  
Porque le aseguro yo  
Que es tal mi agradecimiento,  
Que como un corregimiento  
Mi intercesion le alcanzó  
(Segun mi amor, desigual),  
De la misma suerte hiciera  
Darle tambien, si pudiera,  
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.  
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.  
Si, bien lo puede creer;  
Mas yo me doy á entender  
Que si con el favor mio  
En ese escalon primero  
Se ha podido poner ya,  
Sin mi ayuda subirá  
Con su virtud al postrero.

LETRADO.  
En cualquier tiempo y lugar  
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.  
Ya pues, señor licenciado,  
Que el timon ha de dejar  
De la nave de García,  
Y yo he de encargarme dél,  
Que hiciese por mi y por él  
Sola una cosa querria.

LETRADO.  
Ya, señor, alegre espero  
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.  
La palabra me ha de dar  
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.  
Por Dios juro de cumplir,  
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.  
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.  
Ya sabe que fué mi intento  
Que el camino que seguia  
De las letras don García  
Fuese su acrecentamiento;  
Que para un hijo segundo  
Como él era, es cosa cierta  
Que es esa la mejor puerta  
Para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
De llevarse á don Gabriel,  
Mi hijo mayor, con que en él  
Mi mayorazgo quedó,  
Determiné que, dejada  
Esa profesion, viniese  
A Madrid, donde estuviere,  
Como es cosa acostumbrada  
Entre ilustres caballeros  
En España; porque es bien  
Que las nobles casas den  
A su rey sus herederos.  
Pues como es ya don García  
Hombre que no ha de tener  
Maestro, y ha de correr  
Su gobierno á cuenta mia;  
Y mi paternal amor  
Con justa razon desea  
Que, ya que el mejor no sea,  
No le noten por peor;  
Quiero, señor licenciado,  
Que me diga claramente,  
Sin lisonja, lo que siente  
(Supuesto que le ha criado)  
De su modo y condicion,  
De su trato y ejercicio,  
Y á qué género de vicio  
Muestra más inclinacion.  
Si tiene alguna costumbre  
Que yo cuide de enmendar,  
No piense que me ha de dar  
Con decirlo pesadumbre.  
Que él tenga vicio es forzoso;  
Que me pese, claro está;  
Mas saberlo me será  
Util, cuando no gustoso.  
Antes en nada á fe mia  
Hacerme puede mayor  
Placer, ó mostrar mejor  
Lo bien que quiere á García,  
Que en darme este desengaño  
Cuando provechoso es,  
Si he de saberlo despues  
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.  
Tan estrecha prevencion,  
Señor, no era menester  
Para reducirme á hacer  
Lo que tengo obligacion;  
Pues es caso averiguado  
Que cuando entrega al señor  
Un caballo el picador